

**LA ETNOHISTORIA,
UNA NUEVA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN:
EL MODELO DE GRAN CANARIA**

JOSE JUAN JIMENEZ

Pocas veces el prehistoriador cuenta con fuentes escritas para complementar la información obtenida en las excavaciones arqueológicas, pero cuando existen, el trabajo del arqueólogo puede llegar a confluir con el de los *ethnohistoriadores*. Estos emplean cartas, diarios, así como una variada gama de noticias escritas, tradiciones orales, etc., para reconstruir las culturas del pasado y comprender los cambios culturales, empleando por igual datos arqueológicos, lingüísticos y etnográficos (ROSSI, I./O'HIGGINS, E. 1981 : 33-44).

A este respecto son muy ilustrativas las experiencias realizadas en el continente americano con las culturas precolombinas y en la cuenca mediterránea con los textos Clásicos grecorromanos.

A semejanza de los habitantes de otras islas del Archipiélago (La Palma, Hierro, Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife), los de Gran Canaria poseían uno de los alfabetos del conjunto *Líbico-beréber*, perteneciente al tronco lingüístico *Camito-semítico*, que en el pasado se extendía por todo el Magreb, desde las márgenes del Nilo, hasta las Islas Canarias (CAMPS, G. 1980 : 16/SALAMA, P. 1983 : 528). El alfabeto Tifinagh usado actualmente por las comunidades Tuareg del Sahara guarda importantes rasgos de similitud con aquél, aunque diferenciado en ciertas variantes.

No hablamos pues, de unas culturas *ágrafas*, sino de un tipo de escritura que «por su carácter pluridialectal» (SALAMA, P. op. cit.) presenta serias dificultades para su transcripción, no pudiendo ser una fuente textual directa de la que podamos obtener densos contenidos. Por otro lado, el carácter socio-cultural de los aborígenes les impelía a no tener *en común uso* la escritura, cosa muy distinta a no poseerla.

Ante la carencia de fuentes escritas indígenas podemos hacer uso de textos anteriores, sincrónicos y posteriores a la Conquista; estos abarcan un amplio espectro en el que se incluyen relatos, crónicas e historias, que brindan interesantes datos etnográficos sobre el mundo indígena.

Las fuentes etnohistóricas presentan un punto de partida muy importante para la reconstrucción de las formas de vida aborígen, aunque por lo general no han sido valoradas suficientemente, usándolas sólo para apoyar aspectos derivados de la información arqueológica (GONZALEZ ANTON, R./TEJERA GASPAS, A. 1981 : 25).

Si en un principio fueron tomadas al pie de la letra, sin contrastarlas con la documentación arqueológica, en otro momento, al no ajustarse a aquella, fueron desestimadas perdiendo para algunos investigadores buena parte de su valor. No obstante, en la mayor parte de las ocasiones se usaron mecánicamente para llenar «confusos huecos», pero sin realizar análisis más profundos. El resultado de todo ello ha sido una carencia de crítica textual y consiguientemente, un uso casi estéril de las mismas. Los textos pasaron a ser un *pretexto* para obviar una profundización en el *modus vivendi* aborígen y «posponer los intentos de formular objetivos de gran alcance relegándolos a un futuro en el que haya más tiempo libre y datos más completos» (HARRIS, M. 1983 : 593).

Porque en Canarias —escribía Luis Diego Cuscoy— «además de la acción puramente arqueológica, se puede pasar al análisis de las fuentes escritas, con un no desdeñable contenido antropológico, y a útiles capítulos de la Etnohistoria. Cuando falta la formación antropológica requerida para practicar con provecho tal análisis, se puede llegar a conclusiones perturbadoras» (En, PEREZ SAAVEDRA, F. 1982). Y es que, en ausencia de todo documento escrito, ¿acaso dispone el arqueólogo de algún elemento que le permita conocer desde su interior una civilización? (ALIMEN, M.H./STEVE, M.J. 1978 : 18).

En los últimos años algunos autores han retomado, partiendo de bases etnohistóricas (conjuntamente a las arqueológicas y antropológicas), las fuentes escritas de forma más objetiva, racional y crítica. Los trabajos de C. Martín de Guzmán, R. González Antón, A. Tejera Gaspar y F. Pérez Saavedra, entre otros, son buena muestra de esta fructífera labor metodológica.

Las fuentes escritas que poseemos presentan una serie de pecu-

liaridades que es preciso señalar. Hay que tener en cuenta que fueron elaboradas por personas extrañas a la realidad canaria, que poseían unas categorías dispares o incluso contrapuestas a las existentes en la sociedad indígena. No ha de extrañarnos el carácter eurocéntrico de muchos de sus comentarios, cayendo en el lógico error de *traducir* y adaptar instituciones a los esquemas mentales y culturales de los que proceden. Pero «es misión del historiador el saber tamizar tales errores de las fuentes y poder servirse de ellas tras una cierta depuración crítica sobre cuestiones de esta índole» (ESTEPA DIEZ, C. 1982 : 125-128). En este sentido, la arqueología científica puede desmitificar narraciones, descubrir supercherías o disipar errores, pues el valor de las fuentes etnohistóricas será tanto mayor cuanto más se aproxime a la veracidad documental y objetiva más que a la *narrativa* motivante de situaciones, circunstancias y personalidades.

Es primordial aplicar la más rigurosa crítica documental y atender a los *segmentos de información* desprovistos de tesis literarias o de adornos y apreciaciones subjetivas. Un análisis documental servirá para rastrear y entresacar del «fárrago de las crónicas», las visitas, las informaciones, cuáles pueden ser útiles a los intereses arqueológicos y cuáles deben ser desechadas por su escasa fiabilidad (MARTIN DE GUZMAN, C. 1977 : 84).

Teniendo en cuenta estos preceptos, podremos realizar una estricta labor de selección y ordenación de la documentación escrita, evitando así, con un minucioso análisis, las contradicciones y disparidades que se desprenden de ellas.

Nos queda por plantear un último problema, a la vez de carácter *cuantitativo* y *cualitativo*. Por lo común se ha generalizado — salvo excepciones— la opinión de que la *pobreza* es la nota característica de nuestras fuentes, y por ende, que la información que aportan es *escasa*, en una lógica (aunque desigual) comparación con las que se disponen para el continente americano o el ámbito australiano. Pero, aún contando con las consabidas limitaciones y sin caer en el tópico de la *engañosa abundancia*, ambas consideraciones merecen ser revisadas.

En el primer caso —el cuantitativo— está fuera de toda duda que las crónicas y primeras historias representan un número limitado, ya que apenas pasan de la veintena; contando incluso, que algunas son refundiciones y recopilaciones tardías entrelazadas de forma repetitiva y en espera de «redescubrir» nuevos documentos,

habremos de ceñirnos a las pocas existencias. Y en lugar de pretender una *panacea prolífica* de datos y prebendas textuales, sería mejor, tal vez, intentar ser prolíficos en su análisis.

Esto nos conduce al segundo plano : la calidad de la información que aquellas ofrecen. ¿Es ésta tan pobre y escasa como tradicionalmente se ha dicho? Dejando atrás las lecturas apresuradas y superficiales que *nada* pueden aportar por su mismo carácter, hemos de responder, por el contrario, que las crónicas no son cualitativamente pobres, sino en todo caso, relativamente abundantes en información. En dos tipos de información : *explícita* (la que se lee en ellas directamente) e *implícita*, que puede llegar a ser más rica que la anterior. Todo dependerá de la metodología más o menos rigurosa que empleemos y del aprovechamiento integral que estamos obligados a realizar, tras sucesivas y reiteradas lecturas, preguntas y cuestionamiento de sus contenidos globales.

Las fuentes ocupan una secuencia temporal importante. Como hemos indicado, éstas pueden clasificarse en : anteriores, sincrónicas y posteriores a la Conquista. No obstante, las relaciones de «dependencia» y la prioridad cronológica entre los distintos textos, copias y recopias de los desaparecidos originales de las *Crónicas primitivas*, ha supuesto otro de los rompecabezas de los etnohistoriadores. Con el fin de facilitar su comprensión y manejo, optamos por resumirlas dividiéndolas esquemáticamente según los últimos estudios (MARTIN DE GUZMAN, C. 1984 : 131-138/ GONZALEZ ANTON, R./TEJERA GASPAS, A. op. cit : 24-27).

a) *Anteriores a la Conquista*: Se trata de descripciones someras y parciales, aunque de indudable interés, por ser noticias «de primera mano», a pesar de que algunos datos no aparecen reflejados en las crónicas posteriores y otros no han podido ser contrastados aún con los datos arqueológicos u otros documentos. Sin duda alguna, el relato más importante se debe al piloto genovés *Nicoloso da Recco*, participante en la expedición de Angiolino Del Tegghia de 1341.

b) *Sincrónicas a la Conquista*: Constituyen una variada gama de textos y relatos de obligada lectura, al poner en relación a los aborígenes con los europeos, suministrándoles aquellos los testimonios, directa o indirectamente. Las más destacadas son:

- Le Canarien (1404-1408)
- D.G. Azurara (1451)
- Alvise da Cà da Mosto (1455)
- Las Crónicas de la Conquista (MORALES PADRON, F. 1978): Sedeño, Escudero, Matritense, Lecunense, Ovetense...

c) *Posteriores a la Conquista*: A fines del S. XVI y a lo largo del XVII, se sucede un tercer ciclo, más historiográfico que documental, que recoge, sintetiza e interpreta la información anterior, incorporando en algunos casos, bien por la vía de la tradición oral o por medio de testimonios escritos y fuentes locales, nuevos detalles sobre los aborígenes, muchos de ellos no contenidos en el núcleo de las Crónicas primitivas. Destacan entre ellos:

- Leonardo Torriani (1592)
- Fr. J. Abreu Galindo (1602)
- López de Ulloa (1646)
- Fr. José de Sosa (1678)
- Tomás A. Marín y Cubas (1687)

Nuestra propuesta metodológica la ejemplificaremos en un fragmento de la Crónica de Antonio Sedeño. La idea básica que hemos seleccionado radica en la construcción de casas de superficie por los antiguos Canarios. A partir de ella intentaremos esbozar un campo algo más amplio de relaciones entre los *patrones de asentamiento* horizontal y el resto de las manifestaciones indígenas.

«Tenían casas fabricadas de piedra solo, sin mezcla de varro que cal no conocieron. Las paredes eran anchas i mui iguales i ajustadas que no hauían menester ripios. Húbolas de mui grandes piedras que parece imposible que hombres las pusiesen unas sobre otras (...). Levantaban las paredes de buen altor, unas más que otras, i ensima atrauesaban maderos mui gruesos de maderas incorruptibles como tea, sabina, cedro, u otros; poníanlos mui juntos, i ensima ponían un enlozado de pizarras o lajas mui ajustadas, i encima otra camada de ieruas secas, i después tierra mojada i pretábanla mui bien, que aunque lleuen muchos días corre el agua por ensima sin detrimento alguno. Las entradas de estas casas es un callejón angosto en algunos i después el cuerpo de la casa quadrado i con aposentos a los lados i enfrente a modo de capillas; síguense a estas otras allí juntas entre aquellas cauidades i forman un lauerinto con sus

lumberas. En ellas se reparten sus familias i lo que han de comer. (...) Sola una casa que fue la de Guanartheme se halló aforrada en tablones de tea mui ajustados, que no se conocían las juntas, ensima estaban pintados de blanco (...) i de colorado (...) i de negro. (...). Otras muchas casas tenían pintadas, y cuebas con colores (...) y las ajumaban con (...) rajas de tea que encendían a prima noche en las puertas de las casas...»

(MORALES PADRON, F. (A. Sedeño), 1978 : 375-376)

Partiendo de esta *información explícita* podremos inferir una serie de *aspectos implícitos* de suma importancia, que resumimos y esquematizamos a continuación:

A) *Materia Prima*

- a.1. Tipos - subtipos (Mat. Bruta)
- a.2. Localización (barrancos, playas, formaciones arbóreas, pisos de ubicación,...)
- a.3. Selección (motivación, calidad, tamaño, peso,...)
- a.4. Extracción (recogida, tala, derribo,...)
 - a.4.1. Tecnología aplicada (instrumentos, herramientas, caracteres tipológicos, factura, materiales empleados, lugares de procedencia, productores de ellas,...)
- a.5. El «factor transporte» (formas, elementos, tecnología,...)
- a.6. La transformación (talla, labores carpinteras, tecnología,...)
- a.7. Mano de obra (agentes directos, momento de realización, duración del trabajo, coste de la labor,...)
- a.8. Antropodinamia indígena (relaciones-contactos-intercambios,...)
- a.9. Reglamentación para la explotación de los recursos naturales.

B) *Planificación*

- b.1. Agentes directos (quiénes pueden fabricar: familia

extensa, el Patriarca, jóvenes parejas, clase social a la que pertenecen,...)

b.2. Normativa para la construcción (Consejo tribal, jefe del poblado, de zona, de área,...)

b.3. Sector/es reglamentado (señalización, delimitación, tamaño,...)

C) Construcción

c.1. Mano de obra (grupo social, existencia o no de «especialistas»,...)

c.2. Modo de producción (proceso productivo, «reciprocidad»,...)

c.3. Vectores constructivos (muros, paredes, techumbre, puerta,...)

— c.3.1. Características (grosor, altura, resistencia, aspecto,...)

— c.3.2. Tecnología aplicada.

c.4. Características de la casa (aspecto interno, externo, altura, medidas,...)

c.5. Patrones de asentamiento (influencia medioambiental, motivaciones del modelo constructivo, dependencia o relación tecnoambiental, tecnoeconómica, proceso adaptativo,...)

c.6. Paralelismos culturales (convergencia,...)

D) La Casa

d.1. Distribución interior (zonas de dormitorio, comida, esparcimiento,...)

d. 2. Enseres, alimentos, industrias presentes en la vivienda (molino, cerámica, esteras, lítica, palitos para la obtención del fuego, cereales, frutos,...)

— d.2.1. Proceso de producción de los *ítems*,...

d. 3. Economía doméstica

d. 4. Relaciones humanas, de familia (lazos de parentesco, linajes, clanes, el matrimonio, la exogamia, endogamia, residencia postmarital, patrilocalidad, matrilocalidad,...)

- d. 5. Relaciones sexuales (monógamas, poliginicas, poliándricas, la «jus primae nocte», la «hospitalidad del lecho»,...)
- d. 6. Prácticas religiosas (ritos hogareños, instrumentos, exvotos, ídolos, trascendencia, mundo funerario,...)
- d. 7. Sistema de propiedad y tenencia
- d. 8. Dependencias anexas a la casa (patio, huerta, corral,...)
- d. 9. Tipo de residencia (fija, estacional, intermitente, ocasional, las «casas de camino»,...)
- d.10. La Familia Extensa,...

E) *El Poblado*

- e.1. Elementos constitutivos (construcciones, tipos características,...)
- e.2. La Mano de obra (clase social a la que pertenece, tiempo empleado,...)
- e.3. Proceso productivo (las «prestaciones colectivas», reglamentación,...) - Medios de producción (vid. A, B, C)
- e.4. Presencia arqueológica (yacimientos y restos más significativos, la Carta Arqueológica,...)
- e.5. Demografía
- e.6. *A nivel social*
 - e.6.1. Grupos residentes (calidad de vida, aspecto externo, características formales, orden jerárquico, status de clase, roles,...)
 - e.6.2. Estatuto de nobles y villanos (tabúes,...)
 - e.6.3. Grupos específicos (verdugos, carniceros, embalsamadores,...)
 - e.6.4. Estratificación y jerarquización.
- e.7. *A nivel económico*
 - e.7.1. Sedentarismo - Urbanismo
 - e.7.2. Explotación ganadera (tipos, especies, pastos,...)
 - e.7.3. Explotación agrícola (modo de explotación, tecnología, infraestructura, cultivos, secano y regadío, excedentes, acumulación, redistribución,...)
 - e.7.4. Prácticas recolectoras (materias primas, recolección vegetal, marina, pesca, prácticas cinegéticas,... Tecnología aplicada)

e.7.5. Dieta y alimentación.

e.7.6. Trueque e intercambios (reciprocidad, redistribución,...)

e.8. *A nivel político/administrativo*

e.8.1. Unificación territorial/Centralización

e.8.2. Superestructura (gobierno, sistema y funciones políticas, élite gobernante, grupos sociales dominantes y dependientes, la Nobleza, los jefes, la sucesión y transmisión del poder, el cargo, prerrogativas,...)

e.8.3. La Justicia (jueces, castigos y sanciones, el Derecho consuetudinario, su aplicación,...)

e.8.4. Niveles impositivos y tributarios (recaudadores, impuestos-tributos, la «décima parte»,...)

e.8.5. Aparato religioso (cultos, creencias, ritos, recintos culturales, la divinidad, el Fâyak, las «harimaguadas», los «Almogaren», fechas de celebración,...)

e.8.6. La Enculturación («maestros/as», ritos de iniciación y de pasaje, aprendizaje, materias, formas, duración,...)

e.8.7. Prácticas lúdicas y guerreras (juegos, combates, torneos, armas, «cuadrillas», «gaires», el «Sabor» la guerra tribal, motivos,...)

BIBLIOGRAFÍA

- ALIMEN, M. H. y STEVE, M. J. (1978): *Prehistoria*. Ed. Siglo XXI, Madrid - 12.^a Ed.
- CAMPS, G. (1980): *Berberes: Aux marges de l'Histoire*. (Collection Archeologique Horizons Neufs) - Toulouse.
- ESTEPA DÍEZ, C. (1982): «Los Aborígenes Canarios». En: *Gaceta de Canarias* n.º 2 Grupo Ed. Canario, Tenerife - pp. 125-128.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1981): *Los Aborígenes Canarios, Gran Canaria y Tenerife*. Secretario de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Colección «Minor».
- HARRIS, M. (1983): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una Historia de las teorías de la cultura*. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1977): «Las fuentes etnohistóricas y su relación con el entorno arqueológico del valle de Guayedra y Torre de Agaete (Gran Canaria)». En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 23 Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid-Las Palmas.
- (1984): *Las Culturas Prehistóricas de Gran Canaria*. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MORALES PADRÓN, F. (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Ed. Museo Canario - Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
- PÉREZ SAAVEDRA, F. (1982): *La Mujer en la sociedad indígena de Canarias*. (Prólogo de Luis Diego Cuscoy.) Imprenta El Productor, Tenerife.
- ROSSI, I. y O'HIGGINS, E. (1981): *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- SALAMA, P. (1983): «El Sahara durante la Antigüedad Clásica». En: *Historia General de África*, Vol. II - Cap. 20, Ed. Tecnos/Unesco Madrid.